

JESÚS Y LOS ESENIOS (Frater Phileas)

Nos dice el historiador romano Flavio Josefo en “Las guerras de los judíos”: “Entre los judíos había tres sectas filosóficas. Los secuaces de la primera son los fariseos, los de la segunda los saduceos y los de la tercera, que tienen la reputación de una mayor santidad, reciben el nombre de esenios. Éstos son judíos de nacimiento, y los unen lazos de afecto más fuertes que los de las otras sectas. Rechazan los placeres, estiman la continencia y consideran como una virtud el dominio de las pasiones”.

Aunque los esenios eran muy conocidos en los tiempos de Jesús el Cristo, las escrituras del Nuevo Testamento no les dedican una sola línea –ni favorable ni desfavorable–, mientras que abunda en adjetivos hacia los fariseos y saduceos.

Baigent y Leigh dicen acerca de esto: “Si la ausencia de zelotes de los evangelios es notable, también lo es la de los esenios. En la Tierra Santa de la época de Jesús los esenios constituían una secta tan importante como los fariseos y los saduceos, y es inconcebible que Jesús no entrara en contacto con ellos.

De hecho, a juzgar por la descripción que de él se hace, diríase que Juan el Bautista era un esenio. La omisión de toda referencia a los esenios parece dictada por las mismas consideraciones que causaron la omisión de virtualmente todas las alusiones a los zelotes. Resumiendo, las relaciones de Jesús con los esenios, al igual que su conexión con los zelotes, eran probablemente demasiado estrechas y demasiado conocidas para negarlas. Lo único que podía hacerse era glosarlas y ocultarlas”.

LOS ESENIOS

Según la definición de Edmond Bordeaux Skeleky: “Los esenios vivían en las costas de los lagos y los ríos, y practicaban una forma comunal de vida, compartiendo todo por igual. Fueron principalmente agricultores y arboriculturistas, que tenían un vasto conocimiento de los cultivos, del suelo, de las condiciones climatológicas que les permitió cultivar una extraordinaria variedad de frutas y legumbres en áreas relativamente desiertas y con un mínimo de trabajo.

No tenían servidores ni esclavos y se dice que fueron los primeros en condenar la esclavitud tanto en teoría como en la práctica. No había ni ricos ni pobres entre ellos, pues consideraban ambas condiciones como desviaciones de la Ley. Establecieron su propio sistema económico, basado completamente en la Ley, y demostraron que todas las necesidades del hombre de alimentos y materiales pueden ser cubiertas sin esfuerzo, y por medio del conocimiento de la Ley.

Pasaban mucho tiempo tanto en el estudio de escritos antiguos como en ramas especiales del saber, tales como la educación, la medicina y la astronomía. Se dice que fueron los herederos de la astronomía caldea y persa y de las artes curativas egipcias. Eran adeptos en profecías para las que se preparaban con ayunos prolongados. Eran igualmente expertos en el uso de las plantas y hierbas para curar tanto hombres como animales.

Llevaban una vida sencilla y regular, levantándose cada día antes de la salida del sol para estudiar y comulgar con las fuerzas de la naturaleza, bañándose en agua fría como un rito, y usaban vestiduras blancas. Después de su trabajo diario en los campos y viñedos compartían sus comidas en silencio, precediéndoles y terminándolas con plegarias. En su profundo respeto por las cosas vivientes nunca tocaban alimentos de carne, ni bebían bebidas fermentadas. Sus noches eran dedicadas al estudio y a la comunión con las fuerzas celestiales.

La noche era el comienzo de su día, y el Sabat, o día santo, comenzaba el viernes por la noche, el primer día de su semana. El día estaba consagrado al estudio, a la discusión, a la atención de los visitantes y a tocar ciertos instrumentos musicales, de los que se han descubierto algunas réplicas. Su forma de vida les permitía vivir hasta edades avanzadas de 120 años y más y se decía que poseían una fortaleza y resistencia extraordinarias”.

Practicaban la comunidad de bienes, trabajando mayormente en tareas agrícolas y ejercían otros oficios como carpintería, jardinería, tejido, etc. Eran también conocidos como terapeutas o sanadores y según Schuré “eran médicos del alma” (4).

Tenían formas secretas de reconocerse entre ellos, como hacían los pitagóricos, y cuando visitaban a otros esenios, eran recibidos como Hermanos de la Fraternidad Esenia, siendo agasajados como tales. La gente los llamaba “los Hermanos de blanco”, en alusión a sus níveas vestimentas.

En el “Manual de Disciplina” encontrado en Qumran, la comunidad esenia se define a sí misma como “un eterno jardín, una santa casa de Israel, el más santo enclave de Aarón, testimonio de la verdad en el juicio y elegida por el favor divino para expiar por la tierra, para castigar al malvado por sus merecimientos. Es el muro maestro, la preciosa piedra angular cuya fundación no será removida ni arrancada de su sitio”.

Mientras que algunos esenios vivían en villas alejadas de las urbes, en plena naturaleza, practicando una vida austera y piadosa, otros residían en las ciudades, generalmente en grandes construcciones que pertenecían a la Hermandad, y que servían como vivienda, albergue y hospital, donde sanaban a los enfermos.

Según la tradición esotérica, Jesús el Cristo ingresó a la secta de los esenios durante sus “años perdidos”, conociendo sus secretos y siendo iniciado en la Orden, como paso previo a su predicación pública. Siguiendo estos razonamientos, el historiador Ernest Renan decía que “el cristianismo era el esenismo triunfante”. Más adelante analizaremos la relación entre Jesús y la secta esenia.

Harvey Spencer Lewis describe a los esenios como “una rama de la Fraternidad iluminada de la Gran Logia Blanca, nacida en Egipto durante los años precedentes de la primera al reinado de Akhenatón, el insigne fundador de la religión monoteísta y que mantuvo y estimuló la existencia de una fraternidad secreta para enseñar las verdades místicas de la vida”. (6) Blavatsky, por su parte, afirmaba que el origen de los esenios debía buscarse en Oriente, ya que éstos “derivaban de los gimnósofos de la India”.

Sea como sea, parece claro que la Hermandad Esenia fue un eslabón importante de la áurea cadena de la Tradición esotérica y como tal debemos considerarla.

DOCTRINA Y PRÁCTICAS

Como bien dijera Flavio Josefo: “la doctrina de los esenios lo refiere todo a Dios. Dicen que las almas son inmortales y dan gran valor a la recompensa del justo. Envían ofrendas al Templo, pero llevan a cabo sacrificios con peculiares ritos purificadores, y por ello se mantienen apartados de los recintos del santuario, que están abiertos a todos, y ofrendan por sí mismos los sacrificios. En otros aspectos son hombres excelentísimos por su modo de vida y se dedican por completo a la agricultura”.

Una de las prácticas más representativas del espíritu esenio era la “comida mística”. Flavio Josefo revela que los esenios “libres de toda contaminación penetran en el comedor como si fuera un santo templo y se sientan en silencio. Entonces el panadero dispone los panes y el cocinero les coloca delante un plato con una sola comida. Un sacerdote bendice la comida, porque sería una falta probar el alimento antes de haber dado gracias a Dios. El mismo sacerdote, una vez han comido, repite la oración de gracias. Tanto al principio como al final honran a Dios como sostén de la vida”.

Harvey Spencer Lewis revela que: “Las antiguas escrituras secretas contienen los artículos de fe de los esenios, que podemos reproducir a continuación, y aunque aparecen con leves variantes verbales en las diferentes ramas de la corporación, están indudablemente basados en los artículos de fe que adoptó la Gran Fraternidad Blanca, al fundar la corporación esenia. He aquí los artículos:

1º Dios es esencia. Sus atributos se manifiestan al hombre externo tan sólo por medio de la materia. Dios no es una persona ni se le aparece al hombre en forma alguna de nube o de resplandor. [Adviértase la analogía de esta expresión con el pasaje del Evangelio de San Juan 1V-24 que dice: “Dios es espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”]

2º El poder y la gloria del señorío de Dios, no aumenta ni disminuye porque el hombre crea o no crea; ni prescinde Dios de Sus Leyes por complacer a la humanidad.

3º El ego humano procede de Dios y es uno con Dios, y en consecuencia inmortal y eterno.

4º Las formas de hombre y mujer son manifestaciones de la verdad de Dios; pero Dios no se manifiesta personalmente en forma de hombre o de mujer.

5º El cuerpo del hombre es el templo en que mora el alma, desde cuyas ventanas percibimos las creaciones y evoluciones de Dios.

6º Cuando el alma se separa del cuerpo, pasa a un estado secreto en que no tienen atractivo alguno las condiciones de la tierra; pero el suave soplo y el gran poder del Espíritu Santo consuelan y solazan al fatigado y al anheloso que está en espera de acción futura. Sin embargo, los que no aprovechan las bendiciones y los dones de Dios, sino que ceden a las incitaciones del tentador y de los falsos profetas y a las falaces doctrinas de los malvados, permanecen en el seno de la tierra hasta que se libran de las ligaduras del materialismo y purificados pasan al reino secreto. [Esto explica la antigua frase mística: "Ligado a la tierra" referente a los que después del tránsito quedan todavía esclavizados durante algún tiempo a las tentaciones materiales]

7º Guardar santamente el sagrado día de la semana en que el alma pueda comunicarse espiritualmente y ponerse en contacto con Dios, descansando de todo trabajo y discerniendo todas sus acciones.

8º Abstenerse de disputas, cerrar los ojos ante el mal y no escuchar a los blasfemos. [Aquí vemos el origen del aforismo oriental que dice: "No hablar del mal, no ver el mal ni oír el mal"]

9º Para resguardar de los profanos las sagradas doctrinas no se ha de hablar nunca de ellas a los incapaces de comprenderlas; pero hay que estar a toda hora dispuestos a dar a las gentes el conocimiento que los capacite para enaltecer su consciencia.

10º Permanecer firmes hasta la muerte en las relaciones amistosas y fraternales; nunca abusar del poder o privilegio que se le confiere al que desempeña un cargo de confianza, y ser amables e indulgentes en todas las relaciones humanas incluso con los enemigos de la fe.

INGRESO E INICIACIÓN

Para ingresar a la Hermandad Esenia, el aspirante debía permanecer como novicio dos o tres años, renunciando a la propiedad privada y juraba obediencia absoluta a sus superiores.

Según Flavio Josefo: A los aspirantes a ingresar en la Hermandad, "les prescriben su modo de vida durante un año, fuera de su comunidad, entregándoles una hachuela, una túnica y una vestidura blanca.

Cuando el candidato ha dado pruebas de su continencia durante este tiempo, lo dejan asociar más a su modo de vida y participar de las aguas de la purificación, pero todavía no es admitido en sus prácticas de vida en común. Para ello necesita afirmar su carácter durante dos años más; y si previo examen se muestran dignos de ello, los acogen en el seno de la comunidad.

Y antes de que puedan tocar la comida común, deben pronunciar severos juramentos de que, ante todo, honrarán a Dios, y después que serán justos, que no dañarán a nadie deliberadamente o por orden ajena, y que odiarán al malvado y ayudarán al justo; que serán fieles a todos, y en especial a los que mandan, porque nadie alcanza el gobierno sin la voluntad de Dios, y que, si llegasen a ostentar autoridad, no abusarían de ella, ni tratarían de rivalizar con sus subordinados en vestidos ni en riquezas; que amarán la verdad y reprobarán a los mendaces; que no mancillarán sus manos con el robo, ni su alma con ilícitos provechos; y también que no ocultarán nada a los miembros de su secta, ni revelarán nada de sus asuntos a los demás; aunque los amenacen con la muerte.

Además, juran que nadie establecerá sus doctrinas de otra manera de cómo las han recibido, huirán del latrocinio, conservarán los libros de sus leyes y honrarán los nombres de los ángeles. Éstos son los juramentos con los cuales ponen a prueba la fidelidad de los candidatos".

Los esenios tenían los tres grados de perfección ritual que son comunes a toda Hermandad Iniciática, y nombrados en este grupo:

- * Neófitos
- * Hermanos
- * Perfectos

Luego de un tiempo prudencial, el candidato debía demostrar que era digno de ser iniciado, observando las reglas de la comunidad, las escrituras, las formas de conducta, los modales y la renuncia a sus bienes materiales.

Tras seguir esta severísima disciplina monástica (en la que se inspiró San Benito, como veremos más adelante) el neófito era aceptado en el seno de la congregación, no sin antes sufrir la “muerte mística” del ritual de iniciación.

Al recibir la iniciación ritual, el candidato juraba:

“Prometo en presencia de mis superiores y de los Hermanos de la Orden ser siempre verdaderamente humilde ante Dios y justo con todos los hombres; no dañar a ningún ser viviente, ni por propia voluntad ni por mandato ajeno; aborrecer siempre la maldad y prestar auxilio con rectitud y justicia; ser fiel a todos los hombres y particularmente a mis superiores en sabiduría y autoridad.

Nunca abusaré de las prerrogativas y poderes que temporalmente se me confieran ni intentaré rebajar a nadie con la pública ostentación de mis obras físicas o intelectuales; adoraré siempre la verdad y evitaré el trato de los que se complacen en la falsía; mantendré mis manos limpias de todo hurto y mi alma libre de las contaminaciones del lucro material; refrenaré mis pasiones, nunca cederé a la cólera ni a ninguna emoción siniestra; jamás revelaré las doctrinas secretas de la Fraternidad, aun a riesgo de la vida, excepto a quienes merezcan recibirlas; únicamente las comunicaré tal como las he recibido, sin añadir ni quitar nada y conservándolas en su prístina pureza; y defenderé la integridad de los libros y crónicas de nuestra Orden, los nombres de los Maestros y Legisladores y de mis superiores”.

Tras la ceremonia de iniciación, al iniciado se le daba una túnica blanca de una sola pieza, que sería su vestimenta cotidiana.

Según Spencer Lewis: “Su hábito era tan singular, que el vulgo los apellidaba Hermanos Blancos, pues el nombre de esenios no era del dominio público, y así se explica la falta de referencias a los esenios en la mayoría de escritos, crónicas, anales e historias profanas de la época”.

La ropa blanca no era tan común como se supone en la antigua Judea, aunque los pintores y los cineastas imaginen a todos los judíos contemporáneos de Jesús vestidos de blanco. En el caso de los esenios, simbolizaba la pureza del alma y la materialización del poder del bautismo.

Mediante el estudio de la correspondencia de Clemente de Alejandría, sabemos que algunas partes del Evangelio de Marcos fueron “censuradas” o mutiladas donde se hace referencia al carácter iniciático de las vestimentas de color blanco.

En una carta enviada a otro religioso, el Padre de la Iglesia citaba un pasaje de dicho Evangelio que hacía referencia a Lázaro: “Cuando Jesús se acercaba a la tumba, se escuchó un fuerte grito desde adentro. Jesús corrió la piedra que la tapaba y trajo consigo a un joven tomado de la mano y entraron a su casa, que era casa de ricos. Jesús le indicó lo que debía hacer durante seis días y luego lo hizo vestir con una túnica blanca sobre el cuerpo desnudo. Quedó con él esa noche mientras Jesús le enseñaba los misterios del Reino de Dios”.

Tras recibir el bautismo iniciático, que integraba al recién iniciado al círculo fraternal de los esenios, el mismo participaba en una comida comunitaria, que era la primera actividad que desarrollaba el iniciado en su nueva condición, incorporándose al selecto grupo de Hermanos que participaba de estos actos místicos.

El citado baño de inmersión o bautismo iniciático, se repetían constantemente a fin de lograr una purificación interna y externa.

La tradición de purificarse internamente y externamente por el líquido elemento permaneció en varias escuelas iniciáticas y aún hoy en día sobreviven órdenes fraternales que antes de realizar ejercicios místicos se purifican simbólicamente: externamente lavándose las manos e internamente bebiendo un vaso de agua.

JUAN EL BAUTISTA Y LOS ESENIOS

A fines del siglo XIX, Helena Blavatsky había declarado en su obra "Isis sin velo" que "el tinte místico del cristianismo armonizaba con el de las enseñanzas y vida de los esenios, por lo que no es improbable que Jesús y Juan el Bautista estuviesen iniciados en los Misterios esenios y de aquí provengan muchas fórmulas del ritual cristiano, pues la comunidad esenia de saludadores se incorporo muy luego al cristianismo".

Esta afirmación fue tenida por herética durante muchos años, y la Enciclopedia Católica afirmaba rotundamente: "Que Juan Baptista y Cristo eran esenios no es más que mera suposición basada en analogías que surgieron, natural y independientemente del ascetismo y de la pobreza voluntaria".

Sin embargo, ya en el siglo XXI el propio papa Benedicto XVI en su libro "Jesús de Nazareth" al referirse a los rollos del mar muerto declara que: "Los esenios (...) era un grupo que se había alejado del templo herodiano y de su culto, fundando en el desierto de Judea comunidades monásticas, pero estableciendo también una convivencia de familias basada en la religión, y que había logrado un rico patrimonio de escritos y de rituales propios, particularmente con abluciones litúrgicas y rezos en común. La seria piedad reflejada en estos escritos nos conmueve: parece que Juan el Bautista, y quizás también Jesús y su familia, fueran cercanos a este ambiente. En cualquier caso, en los escritos de Qumrán hay numerosos puntos de contacto con el mensaje cristiano. No es de excluir que Juan el Bautista hubiera vivido algún tiempo en esta comunidad y recibido de ella parte de su formación religiosa".

Las investigaciones de los rollos del Mar Muerto confirmaron que los esenios adoptaban huérfanos, "lo que dio origen a otra hipótesis: por ser hijo de sacerdote y ambos progenitores de avanzada edad, es posible que Juan quedara huérfano de pequeño y fuera adoptado por la secta esenia.

La comida de Juan, difundida por los Evangelios, era miel y langostas, curiosamente los mismos alimentos "puros" mencionados en el Documento de Damasco.

La conducta de Juan evidencia que en algún momento se apartó de la comunidad, pero eso no descarta su adhesión previa a ese grupo religioso. La pertenencia de Juan a la secta esenia ya era una evidencia que difundían los historiadores del siglo XVIII, mucho antes de que se conociera la existencia de los rollos.

Ahora, a la luz de la información de los manuscritos, muchos autores están convencidos de que Juan estaba integrado a la comunidad, especialmente por el deseo del Bautista de atraer a los gentiles al rito bautismal como modo de remisión de los pecados. El ascetismo, la predicación en el desierto, la elección del río Jordán, vecino a Qumrán, como lugar para su actuación, son elementos que remiten a su pertenencia esenia".

JESÚS COMO INICIADO ESENIOS

La tradición esotérica es unánime a la hora de relacionar los años perdidos de Jesús con una formación espiritual con los esenios.

Max Heindel afirma que "Jesús fue educado por los esenios y alcanzó un elevado desarrollo espiritual durante los años que ocupó su cuerpo". (16) Edouard Schuré, por su parte, revela que "la esotérica tradición de los teósofos de la antigüedad y de nuestros tiempos coinciden al afirmar que sólo los esenios podrán iniciar al Maestro Jesús", al que este autor llama "el Iniciado esenio".

Algunos escritores señalan que José y María podrían haber sido esenios, incluso el “Evangelio Acuario de Jesús el Cristo” dice sin tapujos que “José era un hombre correcto y un Esenio devoto”.

Blavatsky, por su parte, dice que “si bien es cierto que a los esenios cabe la honra de haber contado a Jesús entre los suyos, disenta de la comunidad en algunos puntos de observancia externa, por lo que en rigor no fue esenio”.

¿Fue el Jesús histórico un iniciado en la secta de los esenios? No hay pruebas documentales que así lo señalen ni referencias bíblicas que lo avalen, pero la tradición esotérica y ciertas semejanzas de las enseñanzas de Cristo con las doctrinas esenias nos hacen suponer que es posible esta relación.

Rudolf Steiner cuenta que a Jesús “le admitieron en la comunidad como externo –no digo en la orden misma– e incluso los más sabios de los esenios, frente a este sabio hombre joven, se tornaron confiados y comunicativos en cuanto a sus secretos. Efectivamente, en esta orden de los esenios, Jesús llegó a conocer secretos antiguos mucho más profundos que los recibidos de parte de los escribas. También oyó muchas cosas que él mismo, a través de la Bath-Kol (*) había conocido como por iluminación de su alma.

En fin, hubo un vivo cambio de ideas entre Jesús de Nazareth y los esenios. De esta manera, él llegó a conocer, a los 25, 26, 27, 28 años y hasta más allá, casi todo cuanto la orden de los esenios poseía. Pues, lo que no se le comunicaba con palabras, lo recibió por medio de las más diversas impresiones clarividentes. Jesús tuvo importantes impresiones clarividentes, ya sea dentro de la comunidad de los esenios, o bien más tarde en su casa en Nazareth donde, en el marco de una vida contemplativa, él acogió en su alma lo que provenía de fuerzas que a los esenios eran ajenas, pero que él recibió en su alma”.

Lo cierto es que Jesús hablaba arameo y conocía el hebreo, la lengua sagrada de los sacerdotes, y además sabía de memoria la Torah, los Salmos y los Profetas, lo cual no coincide con su condición de “hijo de carpintero”

Atendamos al siguiente razonamiento de Crossan: “si Jesús era carpintero, pertenecería a la clase de los Artesanos, el grupo situado en el peligroso espacio que quedaba entre los Campesinos y los Degradados o Despreciables. (...) Por otra parte, teniendo en cuenta que entre el 95 y el 97 por ciento de la población del estado judío era en tiempos de Jesús analfabeta, hemos de suponer que Jesús también lo era, y que, como la inmensa mayoría de sus contemporáneos, sólo conocería los relatos fundacionales, las historias básicas y las esperanzas generales de la tradición a la que pertenecía pero no los textos exactos, las citas concretas ni los complicados argumentos de la exquisita casta de los escribas”.

Siendo así, ¿cómo llegó a conocer Jesús con exactitud las escrituras y cómo llegó a dominar el hebreo?

La tesis esenia, sostenida durante siglos por la tradición esotérica, solucionaría esta cuestión insalvable, ya que en las comunidades esenias era común que algunos niños fueran recibidos y educados con dedicación.

Aunque doctrinalmente Jesús se haya alejado de los esenios (que no se mezclaban con los impuros, algo que sí hizo Cristo), la secta siempre habría estado acompañando al Maestro en su ministerio público.

Incluso hay investigadores que sugieren la presencia de dos esenios (que eran reconocidos por sus curaciones milagrosas y por sus ropas de color blanco) luego de la muerte de Cristo:

“Después de la crucifixión, el cuerpo de Jesús desaparece «milagrosamente» del sepulcro, en el cual se encuentra por lo menos una figura vestida de blanco.

En Mateo se trata de un ángel con un «vestido blanco como la nieve» (28, 3). En Marcos es un joven «cubierto de una larga ropa blanca» (16, 5). Lucas dice que eran «dos varones con vestiduras resplandecientes» (24,4), mientras que el cuarto evangelio habla de «dos ángeles con vestiduras blancas» (20, 12).

En dos de estas crónicas a la figura o figuras que ocupan el sepulcro ni siquiera se les atribuye una categoría sobrenatural. Es de suponer que dichas figuras son totalmente mortales y, pese a ello, da la impresión de que los discípulos no las conocen. Ciertamente, es razonable suponer que se trata de esenios. Y, dada la aptitud de los esenios para curar, tal

suposición se hace todavía más sostenible. Si Jesús, al ser bajado de la cruz, realmente aún vivía, está claro que se necesitarían los servicios de un curador. Aún en el supuesto de que estuviera muerto, es probable que un curador se hallara presente, aunque fuera sólo como «esperanza con pocas probabilidades de hacerse realidad».

LOS ROLLOS DEL MAR MUERTO

En 1909, Max Heindel reveló en su “Concepto Rosacruz del Cosmos” lo que todos los esoteristas ya sabían: “los esenios tenían una gran biblioteca, y Jesús absorbió en ella gran parte de sus conocimientos ocultos”.

Pero tendría que esperarse hasta 1947 para encontrar una parte de esa legendaria biblioteca. En ese año, dos pastores beduinos encontraron siete manuscritos desconocidos en una cueva de Qumrán. Ignorantes de su contenido, los llevaron a la ciudad y poco más tarde el mundo académico comprobó que se trataba de un hallazgo arqueológico muy importante, que podía corroborar o desacreditar las doctrinas judeo-cristianas tal como las conocemos.

En los años siguientes los arqueólogos y los buscadores de tesoros comenzaron la búsqueda de más rollos, encontrando más de 500 pergaminos y muchos fragmentos.

En un principio no se sabía a ciencia cierta a qué grupo religioso pertenecían los rollos, y se tejieron teorías que involucraban a los zelotas, los fariseos, los saduceos y otras sectas, pero finalmente se determinó que la biblioteca oculta pertenecía a los esenios o –más bien– a una rama de los esenios liderada por el “Maestro de Justicia”, hacia el siglo II a.C.

Los diversos escritos de Qumrán nos muestran a una comunidad esenia radical, que mantiene muchas de las características de la secta. Como bien dice Mircea Eliade: “La comunidad de Qumrán no representa el esenismo en su totalidad”.

El ingreso a la Comunidad de Qumrán se relata de esta forma:

“Todo el que entra en el consejo de la comunidad entrará en el pacto de Dios en presencia de todos los que se presentan voluntarios. Se comprometerá mediante un juramento a volver a la ley de Moisés, con todo aquello que ordena, con todo el corazón y con toda el alma, de acuerdo con todo lo que ha sido revelado en relación con la misma a los hijos de Sadoc, los sacerdotes que guardan el pacto e interpretan su sentido, y al conjunto de los hombres del pacto que juntos se presentan voluntarios a su verdad y a caminar según su voluntad. Que por el pacto tome el compromiso de apartarse de todos los hombres malvados que camina por sendas de iniquidad. Porque éstos no son contados en el pacto, ya que no han buscado ni han escudriñado sus mandatos para conocer las cosas ocultas en que pecaron por su culpa, y porque con soberbia hicieron las cosas reveladas.”

LA BIBLIOTECA PERDIDA

Juan Pablo Danés señala que “el listado de obras recogidas en Qumrán, da la impresión de constituir un corpus bastante homogéneo. En general se trata de una literatura puramente religiosa, donde lo profano o pagano no tiene ningún espacio: no hay atención a referencias históricas, datos, hechos, otras religiones o formas de pensamiento, etc. Incluso las “obras” de aparente carácter científico, como es el caso del Calendario, están íntimamente impregnadas de aroma religioso, y han sido escritas en función del culto o de la organización religiosa de la comunidad”.

Los principales textos de la biblioteca de Qumrán son:

* Regla de la Comunidad o Manual de Disciplina: Es una guía para la educación y manejo del grupo de Qumrán, con reglas y ceremonias.

* Regla Mesíasica: Se considera un texto anexo al Manual de Disciplina, y contiene una serie de preceptos relacionados a la llegada de los “Últimos días”, cuando la comunidad fuera gobernada por dos mesías: el de Aarón y el de Israel.

* Regla de Damasco: Brinda datos sobre el origen de la comunidad y exhorta a los Hermanos a mantenerse fieles a las reglas después del éxodo de Judea a Damasco.

* Regla de la Guerra: Trata de un combate entre los Hijos de la Luz y los Hijos de las Tinieblas. Los Hijos de la Luz son los integrantes de las tribus de Judá, Leví y Benjamín, mientras que los Hijos de las Tinieblas son los gentiles.

El análisis particular de cada uno de estos textos puede realizarse recurriendo a los textos originales, aunque para comenzar es una buena idea acudir a las recopilaciones que realizan Juan Pablo Danés y César Vidal Manzanares.

EL FUNDADOR DE LA SECTA DE QUMRÁN

Poco se sabe del fundador de la comunidad esenia de Qumrán conocido como el “Maestro de Justicia”, aunque Flavio Josefo ya se refería a él afirmando que era el hombre más venerado por los esenios después de Dios.

Algunos han llegado a confundir al Maestro de Justicia con el propio Jesús, pero realmente este líder vivió aproximadamente un siglo y medio antes que naciera el nazareno.

Nos dice Jorge Dulitzky que el Maestro de Justicia “posiblemente pertenecía a la tribu de Levi, era legislador y profeta y luchaba contra la permisividad religiosa de los sacerdotes del Templo de Jerusalén. La leyenda le atribuye la redacción de algunos rollos. Probablemente era un excelente escritor, poeta y compositor de himnos. Tenía dominio del arte de curar y la gente le atribuía características mesiánicas.

En algún momento sufrió persecuciones, intentos de asesinato, trató de huir pero fue muerto. Sus sufrimientos y su martirio sirvieron de expiación a los que creían en él, y formó una figura legendaria que “habría de alcanzar tal extensión en el espacio y el tiempo que todavía tiene valor ya pasados dos milenios”.

SZÉLEKY Y LA REGLA DE SAN BENITO

En 1937, el estudioso Edmond Bordeaux Székely, mientras realizaba una investigación sobre San Francisco de Asís, encontró en los Archivos Secretos del Vaticano y en el monasterio de Monte Cassino fragmentos de pergaminos y manuscritos traducidos por San Jerónimo entre los que se encontraba el Evangelio Esenio de la Paz.

Aunque este texto es considerado apócrifo por la Iglesia Católica, contiene valiosos elementos para el estudio de las enseñanzas de los esenios y su relación con Jesús el Cristo.

Lamentablemente, el Archivo Secreto del Vaticano permanece secreto y la Iglesia sólo ha revelado una mínima parte de su contenido. Por otro lado, el antiguo monasterio de Monte Cassino fue destruido durante la Segunda Guerra Mundial.

Entre las interesantísimas revelaciones que hace Bordeaux Székely, una de ellas nos llama la atención: la relación que hace de los Esenios con la Regla de San Benito. Según este autor: “Las enseñanzas esenias tuvieron un profundo efecto sobre el joven eremita, atormentado como estaba por el amenazador desorden mundial de la Edad Media. Inspirado por la visión de la Hermandad Esenia, Benito concibió la santa Regla, esa obra maestra de orden y simplicidad que dio lugar a un sistema monástico que a la larga salvó a la cultura occidental de la extinción durante las Edades Oscuras”.

La Regla de San Benito es un reglamento para la vida de los monjes en los monasterios, escrita por San Benito en el año 540 y que contiene 73 capítulos que tienen como principio fundamental el “Ora et Labora” (“Reza y trabaja”). De este modo, Benito buscaba que su orden no fuera meramente contemplativa sino también operativa.

---- oOo ----